

~~40-3-45~~
CONSERVACION

DE MONARQUIAS

Y DISCURSOS POLÍTICOS

SOBRE LA GRAN CONSULTA QUE EL CONSEJO HIZO

AL SEÑOR REY

DON FELIPE TERCERO:

DEDICADA

AL PRESIDENTE

Y CONSEJO SUPREMO DE CASTILLA

POR EL LICENCIADO

PEDRO FERNANDEZ NAVARRETE, CANÓNIGO DE LA IGLESIA
APOSTÓLICA DEL SEÑOR SANTIAGO, CAPELLAN Y SECRETARIO DE
SUS Magestades y Altezas, CONSULTOR DEL SANTO OFICIO
DE LA INQUISICION.

VA AL FIN LA CARTA DE LELIO PEREGRINO A ESTANISLAO BOBBIO,
PRIVADO DEL REY DE POLONIA,

POR EL MISMO AUTOR.

QUARTA EDICION.

CON LICENCIA EN MADRID:
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

MDCCXCII.

Se ballará en la Librería de Quiróga, calle de la Concepcion.



1a
14423

*AL PRESIDENTE
Y SUPREMO CONSEJO
DE CASTILLA.*

A la piedad de tan Supremo Senado dedico la gran Consulta que vuestra Alteza hizo á la gloriosa memoria del señor Rey don Felipe Tercero, ordenada al beneficio universal de estas Coronas. Y en el reconocimiento con que la vuelvo á las manos de donde salió, imito el que las agradecidas fuentes tienen, retornando al mar el limitado caudal, que de su inmensidad recibieron.

EL LIC. PEDRO FERNANDEZ

NAVARRETE.

CONSULTA

1

SEÑOR.

Por Decreto de Vuestra Magestad de seis de Junio del año pasado de mil seiscientos diez y ocho, remite V. M. al Presidente del Consejo una proposicion (para que la trate en él) digna verdaderamente de la piedad y providencia de Príncipe tan christiano y prudente, y tan deseoso del estado y conservacion de esta corona de Castilla, tan necesitada de remedio, quanto la experiencia lo muestra: el qual contiene la priesa con que se va acabando, por las muchas levas de gente que se hacen cada dia, y por la falta de hacienda que hay, y la imposibilidad que tienen los lugares de cumplir con lo que se les reparte, y quán conveniente es acudir al remedio de daño tan grande y tan universal. Para lo qual manda V. M. al Presidente, que con los que le pareciere del Consejo, vea muy atentamente lo que será bien hacer en la materia; y que sin alzar la

CARTA.

MELIO PEREGRINO

Á

ESTANISLAO BORBIO

SALUD.

Con tu carta, que recibí por mano del Ilustrísimo Cardenal Rasciul, tuve interior alegría, no tanto por los favores que en ella me haces, dignos de tu grandeza y superiores á mi humildad, quanto por considerar que

Ggg